

Cerrón-Palomino, Rodolfo (2024). Toponimia andina. Introducción a sus problemas y métodos. Lima: FONDO EDITORIAL PUCP. ISBN 978-612-317-999-1

Cerrón-Palomino, Rodolfo (2024). Andean Toponymy. Introduction to its Problems and Methods. Lima: PUCP Publishing Fund. ISBN 978-612-317-999-1

DOI: <https://doi.org/10.55996/manguar.v4i2.368>

Recibido:01/10/2025 Aceptado:03/12/2025

¹Edi Escobar-Maquera*

¹Universidad Nacional Intercultural Fabiola Salazar Leguía de Bagua, Perú

eescobar@unibagua.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0003-1672-7901>

Resumen

El libro *Toponimia andina. Introducción a sus problemas y métodos* (2024) de Rodolfo Cerrón-Palomino representa un hito fundamental en los estudios lingüísticos del mundo andino. Con esta obra, el autor llena un vacío histórico en la investigación toponímica al ofrecer un enfoque sistemático, riguroso y accesible sobre la ciencia de los nombres geográficos en los Andes. A diferencia de otros trabajos fragmentarios o meramente descriptivos, Cerrón-Palomino proporciona una guía metodológica clara para el análisis toponímico, desde la segmentación morfológica hasta la interpretación etimológica, aplicable tanto en contextos académicos como comunitarios. La obra se sustenta en una sólida base filológica y lingüística, centrada en las lenguas originarias que estructuran la geografía simbólica andina: el quechua, el aimara y el puquina. Cada capítulo integra propuestas metodológicas específicas para cada una de estas lenguas, atendiendo a sus particularidades morfosintácticas y semánticas. A ello se suma un extenso corpus (259) de topónimos andinos cuidadosamente analizados, lo cual permite ejemplificar con precisión las hipótesis teóricas planteadas. En suma, esta obra es una herramienta indispensable para lingüistas, historiadores, antropólogos y todos aquellos comprometidos con la recuperación del patrimonio lingüístico y cultural del mundo andino.

*Correspondencia: eescobar@unibagua.edu.pe

RESEÑA

Rodolfo Cerrón-Palomino (Huancayo, 1940), es un destacado lingüista peruano y figura fundamental en los estudios de lenguas originarias de los Andes. Su primer trabajo apareció en 1967 como parte del volumen *Cuatro fonologías quechuas*. Luego, en 1976 *Gramática quechua: Junín-Huanca y Diccionario quechua: Junín-Huanca*. En 1983 sienta las bases de los estudios toponímicos en nuestro país con su propuesta *Guía para estudios toponímicos*.

Pero sus estudios no se limitaron a dichos dialectos centrales de la familia lingüística quechua, sino que paulatinamente se orientó a otros a otros dialectos, tanto vitales como extintos, para terminar, consolidando su monumental obra *Lingüística quechua* en 1987. De manera sistemática comprende que el quechua y el aimara son familias que presentan realidades idiomáticas estrechamente relacionadas y simétricas; por esto escribe, *Quechumara: estructuras paralelas de las lenguas quechua y aimara*, en 1994. Sin embargo, nuestra realidad lingüística peruana es muy amplia. En este contexto, Rodolfo Cerrón-Palomino amplía sus horizontes y publica *La lengua de Naimlap (Reconstrucción y obsolescencia del Mochica)* en 1995; posteriormente, *El chipaya o la lengua de los hombres del agua* del año 2006.

Como podemos observar, Cerrón-Palomino es un lingüista que domina tanto la investigación diacrónica como asincrónica; de lenguas vitales como de extintas; de lenguas andinas peruanas como de lenguas altiplánicas y lenguas costeñas. Producto de estas investigaciones surge *Voces del Ande: ensayos sobre onomástica andina*, publicado el 2008.

Ahora bien, en su obra *Toponimia andina: introducción a sus problemas y métodos*, un tratado imprescindible que cubre un vacío académico prolongado en el campo de la toponimia del área andina. A lo largo de más de doscientas páginas, el autor despliega una metodología rigurosa, accesible y fundamentada, orientada a desentrañar los nombres geográficos heredados de las lenguas originarias, especialmente del quechua, aimara y puquina. Esta reseña aborda cuatro ejes medulares que justifican la relevancia de la obra: (1) el llenado de un vacío en los estudios toponímicos andinos, (2) la presentación de un marco metodológico claro y aplicable, y (3) el uso de un corpus toponímico ejemplificador que enriquece la comprensión teórica y (4) propuesta para ser aplicado en contextos amazónicos.

1. Una obra que llena un vacío en los estudios toponímicos andinos

Hasta la aparición de este libro, los estudios toponímicos en el ámbito peruano y andino habían estado marcados por una dispersión bibliográfica, esfuerzos individuales de recopilación y una ausencia de sistematización teórica. La mayor parte de investigaciones toponímicas se habían enfocado en recopilaciones empíricas sin articulación teórica o, por el contrario, desde aproximaciones extranjeras sin sensibilidad hacia la realidad sociolingüística y cultural del mundo andino. Cerrón-Palomino asume la responsabilidad de articular una propuesta que considera el trasfondo histórico, cultural y, sobre todo, lingüístico de la región andina.

Básicamente, el libro está estructurado en dos grandes secciones: primera parte, que corresponde a la introducción, donde destaca la definición de toponimia; presupuestos metodológicos: fuentes y estudios; clasificación toponímica: cuestiones previas; estado de

la cuestión de la toponimia andina; toponimia vallemantarina: delimitación y objeto de estudio; quechua huanca: características dialectales. La segunda parte corresponde a la toponimia vallemantarina.

Define que “La toponimia es una disciplina científica que se ocupa del estudio sistemático de los nombres de lugar, llamados topónimos. En tal sentido, su objeto de estudio se instala en la interfaz entre el léxico común y los nombres propios de una lengua. En tanto se interesa en los nombres propios, constituye una rama de la disciplina más amplia que se conoce con el nombre de onomástica, que a su vez forma parte de la lexicología” (p. 23).

Además, sostiene que la toponimia es de naturaleza interdisciplinaria, especialmente, muy afin con la geografía, la historia y la arqueología. En cuanto a sus fuentes y estudios afirma que el trabajo toponímico se inicia con las fuentes de estudio que le permitan emprender su investigación, donde el material a estudiarse puede provenir de fuentes orales o de fuentes escritas. También propone una clasificación toponímica acorde con el contexto andino, pero que también puede aplicarse a otras realidades.

Como podemos apreciar, desde las primeras páginas, el autor deja claro que la toponimia andina debe estudiarse desde una perspectiva profundamente interdisciplinaria, pero anclada en el conocimiento lingüístico, filológico y etimológico de las lenguas originarias. En este sentido, reivindica la necesidad de considerar el quechua, el aimara y el puquina no como lenguas muertas o meramente indígenas, sino como sistemas vivos que han dado forma a la geografía mental y simbólica de los Andes. Su experiencia como especialista en estas lenguas lo coloca en una posición privilegiada para llevar a cabo este análisis.

Además, Cerrón-Palomino articula el estudio de la toponimia con el proceso de descolonización del conocimiento, donde debemos valorar lo nuestro. En una región como los Andes, donde los nombres geográficos fueron sistemáticamente hispanizados o deformados durante la Colonia, recuperar su forma y significado originales implica también una labor de justicia lingüística e histórica. La obra, entonces, no solo es una herramienta académica, sino también un acto de reivindicación cultural.

2. Una propuesta metodológica detallada y accesible

Uno de los grandes aportes de esta obra radica en la sistematización de un marco metodológico claro, accesible y replicable. Cerrón-Palomino no se limita a teorizar sobre la toponimia, sino que proporciona herramientas concretas para su estudio: criterios de segmentación, identificación de elementos morfológicos, determinación de significados y reconstrucción etimológica.

En este marco, el autor establece diferencias fundamentales entre los tipos de topónimos según su estructura: nombres simples, nombres derivados, nombres compuestos y topónimos frasales; y los topónimos por su elemento referencial, que pueden ser topónimos descriptivos, topónimos no descriptivos, topónimos conmemorativos y topónimos transferidos; y también están los topónimos incidentales.

En cuanto a las estrategias para estudiar los topónimos sugiere, en primer lugar, definir el material toponímico, que puede ser oral o escrito (repositorios o fuentes coloniales), hacer una clasificación de acuerdo a si son simples, derivados, compuestos o frasales;

o por su elemento referencial, que pueden ser descriptivos, no-descriptivos, conmemorativos, transferidos e incidentales.

En seguida, conocer con qué lenguas están involucradas o que lenguas se hablaron antes en dicho territorio, evitar la etimología popular, considerar la ortografía y pronunciación del castellano del siglo XVI, que es la que empleaban los españoles cuando llegan al continente y comienzan a registrar gráficamente los nombres en lengua indígena.

También es importante conocer las características dialectales del lugar de estudio; comparar la ortografía en documentos oficiales como el INEI. De esto se desprende es definir el topónimo, establecer su categoría geográfica, caracterizar su ubicación en el mapa, escribir una descripción de la entidad a la que representa el topónimo y escribir el significado o las interpretaciones que sobre el topónimo proporciona el informante, esta estrategia en complemento con la fonología y morfología permite reconocer patrones sistemáticos en la formación de nombres geográficos.

Este enfoque metodológico, al ser profundamente lingüístico, sistemático y coherente, pero no inaccesible, permite que tanto especialistas como estudiantes o investigadores locales, puedan utilizarlo. La claridad del lenguaje, la estructuración progresiva de los temas y la riqueza de ejemplos hacen de este libro una guía práctica, más allá de su valor teórico, educativo y académico en general.

3. Un corpus toponímico que ilustra cada planteamiento teórico

Cerrón-Palomino no solo se apoya en teorías, sino que construye un corpus significativo de topónimos extraídos de distintas regiones andinas, especialmente del quechua huanca. Este corpus cumple una función doble: por un lado, ejemplifica los mecanismos de análisis lingüístico; por otro, constituye una base documental valiosa para futuros estudios comparativos.

Los topónimos seleccionados incluyen formas quechuas, aimaras y algunas reconstrucciones probables de origen puquina, que son tratadas con suma cautela y erudición. En cada caso, el autor muestra la forma actual del topónimo, propone una segmentación morfológica, ofrece una glosa y justifica su etimología. Esta forma de presentación permite observar cómo opera la teoría en la práctica.

Dichos topónimos los ordena alfabéticamente de la siguiente manera: Acac, Achipampa, Aco, Acobamba, Acolla, Ahuac, Alanya, Alata, Alayo, Ancalayo, Andamarca, Anadamayo, Andas, Angasmayo, Antacalla, Apata, Apaycancha, Aramanchay, Asca, Atura, Auray, Aychana, Ayño Tolejala y Azapampa. Así, están ordenados alfabéticamente de la letra A hasta la Y, un total de 259 topónimos etimologizados de la familia lingüística quechua en su variedad quechua huanca.

Entre los ejemplos destaca el caso paradigmático como Huancayo (de *wanka-yuq), el cual es un nombre derivado, formado por la raíz *wanka ‘mole granítica’ y por el sufijo *-yuq, que establece una relación de posesión entre el lugar y el elemento poseído, que en este caso es la roca. Diversas interpretaciones se han debatido durante décadas y que el autor aborda con solvencia lingüística y filológica.

Cabe destacar que el corpus no solo es un instrumento demostrativo, sino también una contribución documental a la memoria lingüística andina, en este caso un corpus de topónimos del valle del Mantaro, el cual nos servirá como ejemplo para caracterizar el estudio. En un contexto de acelerada pérdida de lenguas originarias, sistematizar y analizar los topónimos heredados se convierte en una forma de resistencia cultural.

4. Propuesta para ser aplicado en contextos de lenguas amazónicas

La publicación de *Toponimia andina. Introducción a sus problemas y métodos* (2024) de Rodolfo Cerrón-Palomino constituye un acontecimiento académico de gran relevancia, no solo para los estudios andinos, sino también para otras áreas culturales del Perú, como la Amazonía. Su propuesta metodológica —accesible, rigurosa y profundamente filológica— sienta las bases para una expansión del estudio toponímico hacia las lenguas amazónicas, hasta ahora escasamente abordadas desde una perspectiva sistemática. Propongo, por tanto, una articulación entre los principios planteados por Cerrón-Palomino y la realidad lingüística y sociocultural de los pueblos amazónicos, bajo tres líneas de acción fundamentales:

a. Adaptación metodológica intercultural. El marco metodológico diseñado para el quechua, el aimara y el puquina —en el que se descompone morfológicamente cada topónimo, se glosa cada componente y se reconstruyen significados desde su lengua original— puede ser adaptado a lenguas amazónicas como el awajún, shipibo-konibo, shawi, wampis, entre otras. Estas lenguas, al igual que las andinas, poseen estructuras morfológicas aglutinantes y sistemas de sufijación que se reflejan en sus topónimos. El reto será desarrollar, en colaboración con sabios indígenas, glosarios de raíces y sufijos geográficos, sistemas de segmentación y principios de análisis etimológico con pertinencia cultural y lingüística.

b. Construcción de corpus toponímicos comunitarios. Así como Cerrón-Palomino construye un corpus representativo que ejemplifica sus propuestas teóricas, es crucial elaborar corpus toponímicos amazónicos desde la oralidad comunitaria y el conocimiento local. Para ello, se deben realizar talleres interculturales donde los hablantes nativos compartan significados, historias y usos de los nombres de ríos, quebradas, cerros, chacras y asentamientos, registrando tanto sus formas fonológicas originales como sus versiones hispanizadas. Este corpus debe ser devuelto a las comunidades en formatos accesibles: cartillas, mapas participativos, audiovisuales y aplicaciones digitales en lengua indígena.

c. Una visión compleja y comunitaria del territorio amazónico. La aplicación del enfoque toponímico debe inscribirse en una visión compleja e intercultural del territorio amazónico, entendiendo los nombres no solo como etiquetas lingüísticas, sino como condensaciones de historia, mitología, ritualidad, ecología y cosmología indígena. En este sentido, los topónimos amazónicos deben analizarse desde su rol en los relatos orales, las trayectorias de los ancestros, los límites sagrados del espacio, los cambios provocados por la colonización y la resistencia simbólica de los pueblos originarios. El legado de Rodolfo Cerrón-Palomino en el estudio toponímico del quechua, aimara y puquina no debe circunscribirse a los Andes.

Su propuesta, profundamente lingüística, pero a la vez cultural y política, puede y debe ser extendida hacia la Amazonía peruana. Allí, las lenguas originarias están vivas y sus topónimos siguen portando sentidos profundos sobre el territorio. Aplicar esta metodología de forma participativa, intercultural y contextualizada, permitirá no solo enriquecer la ciencia toponímica, sino también fortalecer las identidades territoriales de los pueblos amazónicos y sus derechos sobre la palabra, la tierra y la memoria.

Consideraciones finales

Toponimia andina: introducción a sus problemas y métodos es una obra mayor que marca un antes y un después en los estudios de onomástica y lingüística andina. Rodolfo Cerrón-Palomino establece un nuevo paradigma en los estudios toponímicos del Perú al ofrecer una metodología rigurosa, interdisciplinaria y aplicable que articula lingüística, historia y geografía. Esta obra llena un vacío académico largamente descuidado en el ámbito andino, donde predominaban estudios fragmentarios o meramente empíricos. Al definir a la toponimia como una disciplina científica en la interfaz entre lexicología y onomástica, el autor consolida su estudio como un campo legítimo de investigación lingüística, y demuestra que los nombres geográficos no son simples etiquetas, sino portadores de significados culturales, históricos y etnolingüísticos.

El aporte metodológico del libro permite una sistematización replicable del análisis toponímico, democratizando el acceso a herramientas lingüísticas para investigadores locales, estudiantes y comunidades originarias. El marco propuesto, con criterios de segmentación morfológica, identificación etimológica y clasificación funcional de los topónimos, representa una guía clara y adaptable. Esta accesibilidad metodológica contribuye no solo a la investigación académica, sino también al fortalecimiento de identidades locales y la revaloración de los saberes ancestrales a través del lenguaje.

El corpus toponímico presentado y su potencial aplicación en lenguas amazónicas convierten a la obra en una plataforma para la expansión de la toponimia indígena en todo el territorio nacional. El análisis de 259 topónimos del quechua huanca, con reconstrucción morfológica y etimológica, no solo ejemplifica la teoría, sino que también constituye un acto de conservación del patrimonio lingüístico. La propuesta de adaptar esta metodología a lenguas amazónicas —como el awajún, shipibo-konibo o shawi— abre un horizonte para una toponimia intercultural y descolonizadora, en la que las lenguas originarias no solo nombran, sino que reescriben los territorios desde sus propias epistemologías.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Cerrón-Palomino, R. 2024. *Toponimia andina. Introducción a sus problemas y métodos*. 1ra Edición. Fondo Editorial PUCP, Perú, 291 pp.